

MÉXICO ANTE LA ENCRUCIJADA MUNDIAL

GILBERTO ESCOBEDO

EL ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL EXISTENTE

“Decían [los enanos] que mi alimentación era demasiado costosa y que podía dar lugar a una miseria nacional. A veces llegaron a la conclusión que debían dejarme morir por inanición . . . ; pero después comenzaban a reflexionar sobre la descomposición de un cadáver tan grande que daría lugar a que se desarrollase una peste en la metrópoli y probablemente se extendería a todo el mundo.” Jonathan Swift, *Viajes de Gulliver*. “Un viaje a Lilibut.”

AL ENTORPECERSE el intercambio en el mercado internacional de mercancías y dificultarse cada vez más las transacciones financieras, el panorama mundial ha venido sufriendo alteraciones de gran magnitud desde hace ya algunos años. Estos fenómenos han ensombrecido el orden económico mundial existente desde fines de la década de los cincuenta, la cual se caracterizó por un rápido crecimiento económico en la mayoría de los países desarrollados del Hemisferio Occidental dentro de un clima de relativa estabilidad y de gran fluidez.

Sin embargo, a partir de 1974 empezaron a generarse presiones en la demanda agregada mundial, provenientes sobre todo de la economía de los Estados Unidos, que a la postre se tradujeron en una mayor liquidez internacional a través de los persistentes y crecientes déficits de balanza de pagos de este país.

A contar de aquel año, en que los países participantes en la segunda Guerra Mundial terminaron prácticamente su proceso de reconstrucción, se observó que la demanda mundial empezó a crecer a tasas más altas que en el pasado, sin que se registrara un aumento de magnitud correlativa en la producción y en la capacidad productiva mundial. Esta capacidad era más limitada que la imaginada en materias primas y alimentos, de cuyo abastecimiento estaban encargados, por condiciones históricas, los países en desarrollo.

Por otra parte, las reducidas tasas de desempleo que se registraron en los

Estados Unidos durante los quince años previos, fueron factibles mientras el mundo occidental estaba dispuesto a absorber la creciente liquidez generada por los déficits de su balanza de pagos. Estos mismos déficits provocaron el gradual deterioro en el poder de compra y en la convertibilidad y las posibilidades de mantener la paridad del dólar, y fueron un elemento que afectó negativamente el deseo de acumular esta moneda por parte del público en general y de las autoridades monetarias fuera de los Estados Unidos. Se llegó así a un exceso de liquidez internacional que se ha manifestado en sucesivas crisis monetarias entre 1967 y 1975.

Las crisis financieras internacionales más intensas de la década de los años sesenta fueron la devaluación de la libra esterlina (noviembre de 1967), el establecimiento de un doble mercado del oro (marzo de 1968), la devaluación del franco francés (agosto de 1969) y la revaluación del marco alemán. A mediados de 1971 la mayoría de las principales monedas europeas y el yen japonés se encontraban flotando. Esta crisis culminó con el establecimiento de la inconvertibilidad del dólar en oro a partir del 15 de agosto de 1971 y con dos devaluaciones sucesivas del dólar norteamericano en 1972 y 1973.¹

La relativa quietud financiera de 1970 y la disminución de las presiones de demanda registradas en los Estados Unidos durante el mismo año, produjeron un gran optimismo respecto al futuro de la economía mundial en el siguiente decenio.

Se esperaba entonces que los avances logrados durante la década de los sesenta, derivados de la consolidación económica de países que habían quedado rezagados desde el final de la segunda Guerra Mundial, como Alemania, Francia y Japón, y del notable crecimiento de la economía norteamericana, deberían no sólo continuar en los sesenta, sino incluso superarse. Quienes hacían estos pronósticos consideraban que el fracaso del sistema monetario internacional y la inflación pronto serían superados mediante la aplicación de enérgicas medidas de política económica tomadas en armonía internacional.²

¹ Para un análisis detallado de estas crisis hasta 1972, véase Jimena Carretero, "El actual Sistema Monetario Internacional y algunos problemas recientes". *Investigación Económica*, México, Vol. XXIX, núm. 116. Interesante también a este respecto es el artículo de Henry C. Wallich, *The Monetary Crisis of 1971. The lessons to be learned*. Per Jacobson, Foundation, Washington, 1972.

² Véanse las proyecciones que en 1970 realizaron entidades tan prestigiadas como OECD, Wharton Econometric Forecasting, Fair, Brooking, etc., y compárense con las cifras reales de los últimos tres años. Ver Gilberto Escobedo, "¿Han fracasado los modelos econométricos de Estados Unidos?", *Revista de Comercio Exterior*, México, julio de 1973.

Estas expectativas optimistas pronto fueron contradichas por los hechos, sobre todo cuando se llegó a un crecimiento en la demanda mundial, el cual ejerció tal presión sobre los recursos naturales disponibles y sobre la capacidad productiva mundial que produjo un bache deficitario entre producción y demanda que rápidamente ha conducido al mundo occidental al deterioro, y probablemente a la destrucción del orden económico existente.

El esquema económico que prevaleció durante las dos décadas anteriores establecía, de manera implícita, que los países económicamente poderosos, liderados principalmente por los Estados Unidos, se especializaran en la producción de artículos manufacturados y de capital, mientras que los países económicamente débiles abastecerían de materias primas a estos países a precios normalmente reducidos resultantes de una fuerte competencia mundial.

A partir de 1970 empezó a hacerse evidente el bache deficitario referido y los países productores de materias primas vieron por primera vez en la historia que sus precios subían y llegaba a niveles sin precedente. Además, la demanda que el mundo occidental ejercía sobre sus materias primas les hizo ver con evidencia su fuerza económica, que si bien parecía transitoria no era previsible que disminuyera por lo menos en un corto plazo, mientras la oferta de materias primas no pudiera incrementarse con rapidez.

Conscientes de esta fuerza, los países débiles decidieron unirse para exigir lo que ellos consideraron su derecho, esto es, que los países desarrollados pagaran precios adecuados por sus materias primas. La reacción por parte de los países desarrollados, que para ese momento se encontraban luchando contra un fuerte proceso inflacionario, ha sido en ocasiones conciliatoria y en otras explosiva, y a veces decidiéndose a tomar medidas tan drásticas que han hecho viable la posibilidad de una nueva guerra, sobre todo a causa de la tensión que se ha desarrollado por el petróleo.

LAS OPCIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA

“Confieso que me senti tentado muchas veces, mientras pasaban [los enanos] de un lado a otro sobre mi cuerpo, de agarrar a cuarenta o cincuenta de los que se ponían a mi alcance y estrellarlos contra la tierra.” Jonathan Swift, *op. cit.*

Las autoridades fiscales y monetarias encargadas de la política de estabilización en los países industrializados se han encontrado consecuentemente con una gran dificultad para llevar a feliz término sus objetivos. Esta difi-

cultad es producto no sólo de la mayor internacionalización de las economías, antes aparentemente cerradas, sino de que las tasas de inflación han resultado muy resistentes a las medidas de política económica que recomendaba la experiencia desde la crisis de 1929-1933, agravadas por la escasez mundial de materias primas.

El orden financiero existente a partir de la conferencia de Bretton Woods, al igual que el que ha prevalecido en las mercancías, ha sido puesto a prueba de manera violenta. Así se observa que la repetida experiencia de tomar medidas de política económica para reducir las presiones inflacionarias a través de una menor demanda agregada no ha tenido los resultados esperados y en cambio sí se ha observado que dichas medidas provocan aumentos de consideración en el nivel de desempleo.

La falta de respuesta a las medidas tradicionales se debe a que la transmisión de la inflación entre distintos países se ha intensificado recientemente. Las políticas económicas ya no pueden actuar aisladamente ignorando las que el resto del mundo está llevando a cabo, pues las medidas tomadas internamente pueden ser anuladas por lo que sucede en el resto del mundo. Además, el prolongado proceso inflacionario ha generado cambios en las expectativas acerca del comportamiento futuro de los precios, lo que a su vez ha disminuido el efecto de los esfuerzos de política económica tendientes a reducir la inflación.

INCERTIDUMBRE EN LA RESPUESTA

En virtud de que los países industrializados han manejado su política económica basados en la existencia de una relación estable del costo de oportunidad entre una mayor inflación y un menor desempleo, estos países tendieron a seguir políticas expansionistas desde 1971, preocupados por el aumento en los niveles de desempleo, haciendo esto aun a riesgo de afectar la relación de estabilidad de precios que se había logrado durante buena parte de la década de los sesenta. Lo que se buscaba era generar suficiente demanda para alcanzar el pleno empleo. Con este aumento en la demanda se afectarían los planes de consumo y de inversión de la sociedad mediante aumentos sostenidos en los ingresos.

Sin embargo el modelo tradicional no funcionó como se esperaba,³ pues

³ Este modelo, mejor conocido como la curva de "Phillips", establece un costo alternativo entre desempleo e inflación con reducciones de uno que producen aumentos en el otro. A. W. Phillips, "The relation between unemployment and the rate of change of money wage rates on the United Kingdom 1862-1957". *Económica*,

si bien la gran mayoría de los países desarrollados promovieron mayores niveles de gasto agregado durante 1972 y 1973, los niveles de empleo no pudieron ser alterados sustancialmente y, en cambio, sí se produjeron aumentos en los precios muy por encima de la tendencia histórica. Los niveles de inflación alcanzados en 1973 y 1974 no se registraban desde la segunda Guerra Mundial.

Los acontecimientos económicos recientes convencieron a los gobiernos del mundo de que la causa principal de la inflación provenía de un exceso de demanda, como consecuencia de un exceso de liquidez internacional que el decrépito sistema de Bretton Woods no había podido manejar.

A este fenómeno se añadió la insuficiencia de oferta de alimentos, combustibles y materias primas, que agudizó las presiones inflacionarias y la especulación en el ámbito nacional e internacional. En tal virtud, la gran mayoría de los países, preocupados no sólo por el fenómeno inflacionario sino por la tendencia creciente de sus déficit en la cuenta de mercancías de la balanza de pagos, tomaron medidas tendientes a reducir la demanda durante 1974, sin importarles ya mayormente lo que le sucediera al empleo. Todas estas medidas tomadas en el mundo simultáneamente han conducido ahora a las economías al otro extremo de la balanza; es decir, que en la actualidad se observa una situación generalizada de aumentos en las tasas de desempleo, semejantes solamente a las que se observaron en la gran depresión de 1929-1933.

La unanimidad en la recomendación de que se redujese el ritmo de actividad económica, si bien conducía deliberadamente, hacía esperar que las presiones inflacionarias se pudieran reducir de momento; pero ello no fue así, ya que si bien las tasas de crecimiento de los precios se están desacelerando, lo hacen sólo de manera muy moderada ante la permanencia de condiciones de incertidumbre. En materia de política económica surge la amenaza de que nuevamente se vuelva a juzgar conveniente acelerar el ritmo de crecimiento de la demanda para atenuar el problema del desempleo, lo que llevaría a una situación en donde tantas decisiones tomadas simultáneamente confundirían de tal modo a los encargados de la política económica que sólo se agravaría el caos en el que actualmente se encuentra la economía.

Vol. XXV, núm. 100, noviembre 1958. Para una posición crítica ver Spencer Roger "The relation between Prices and Unemployment: Two Views", *Review*, Federal Reserve Bank of St. Louis, marzo 1969, pp. 15-21. Henry C. Wallich y C. J. Morse, "The Monetary Crisis of 1971".

EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO. POSIBLES SOLUCIONES

"... y se acordó unánimemente que el plan para hacerle morir paulatinamente de hambre [a Gulliver], debería mantenerse en secreto; pero la sentencia de sacarle los ojos fue asentada en los libros, sin que nadie desistiese de ella..." Jonathan Swift, *op. cit.*

"Hubo un momento en que me sentí impulsado a resistirme [a aceptar la sentencia], ya que por estar en libertad como estaba, toda la fuerza de aquel Estado difícilmente me habría podido someter, pues yo podría, nada más a pedradas, destrozar por completo su metrópoli. Pero en seguida rechacé esta idea con verdadero horror..." Jonathan Swift, *op. cit.*

De lo expuesto hasta aquí, resulta evidente que el rompimiento del orden económico establecido sea atribuible a la gran aceleración que se le proporcionó a la demanda agregada mundial debido al espejismo de la "economía del bienestar", que ofrecía un mundo ideal lleno de satisfactores de necesidades cada vez más inimaginables. Este crecimiento extraordinario de la demanda fue promovido por políticas macroeconómicas fuertemente expansionistas que rompieron el balance adecuado entre oferta y demanda. La gran duda que surge ahora, es la de si los países desarrollados volverán al cauce original mediante políticas económicas más drásticas que las que han sido comunes en los últimos veinte años, o pretenderán continuar con un crecimiento irrefrenable explotando excesivamente los recursos naturales disponibles. Esta segunda posibilidad no parece viable, por lo que se puede suponer que ha llegado el final de una época en que era posible dirigir la economía dentro de límites razonables y sin grandes esfuerzos o sacrificios. Si ésta es la solución, es posible prever que en el futuro mediano la demanda agregada mundial desacelerará su ritmo de crecimiento y que los recursos disponibles se sujetarán a una explotación más racional.⁴ En estas condiciones, surge como incógnita no sólo el futuro del sistema financiero mundial, sino fundamentalmente el futuro de la fuerza de los países abastecedores de materias primas como grupos que puedan crear un nuevo orden mundial aprovechando la mayor dependencia de la demanda mundial en las materias primas a pesar de que, como es previsible, los precios ya no se mantengan tan altos como en 1973-1974.

Para que el orden económico existente hasta hace algunos años no vuelva a establecerse, se requerirá que los países abastecedores de materias pri-

⁴ Sobre este punto dice EMB. Ltd. "Las proyecciones de más largo plazo suponen que el producto crezca lentamente en los próximos años y que el desempleo continúe creciendo persistentemente." *EMB (Ltd.) Research Economists*, Inglaterra, marzo 22, 1975.

mas aprovecharan muy inteligentemente su posición de ventaja transitoria. Es decir, estos países deberán buscar el mayor desarrollo interno posible en el menor tiempo, pues de lo contrario su posición de dominio en el mercado mundial será transitoria y, lo que es peor, eliminaría cualquier posibilidad para el establecimiento de un nuevo orden económico con una distribución más equitativa de los beneficios del desarrollo, y el futuro del mundo occidental sería el de un grupo de países poderosos explotadores frente a otro de explotados con íntimos niveles de vida, fuerte explosión demográfica y sin esperanza.

EFECTOS EN LA ECONOMÍA MEXICANA

“Hemos sido víctimas de un complejo de inferioridad y de un engaño. El subdesarrollo no es un estadio previo al desarrollo; es el resultado de la organización oligárquica de la sociedad internacional.” Francisco Javier Alejo, Secretario del Patrimonio Nacional. *Excelsior*, marzo 22, 1975.

Es evidente la interrelación económica mundial y es indudable que existe un proceso mediante el cual los cambios económicos se transmiten entre los países. Este mecanismo afecta, tanto a los países industrializados, como a aquellos que se encuentran en proceso de desarrollo, y es mayor cuanto mayor sea la participación del sector externo en la actividad económica de cada país.

México no ha sido una excepción en esta influencia del devenir internacional, y muchos de los problemas coyunturales que actualmente afectan su economía son derivados de los grandes cambios anteriormente reseñados que han ocurrido en el mundo. En México este efecto se ha presentado fundamentalmente a través de las siguientes variables:

a) *Exportaciones*: como país exportador principalmente de productos primarios, México ha registrado una creciente tasa de ventas al exterior a partir del último trimestre de 1971, situación que fue consecuencia del rápido crecimiento de las economías industrializadas en particular de los Estados Unidos y de la escasez relativa de la oferta mundial de alimentos y materias primas. En tal virtud, tanto los precios de exportación como el volumen exportado registró crecimientos de consideración en los últimos tres años.

Además, México, a diferencia de otros países en desarrollo, ha venido aumentando consistentemente, durante los últimos años, el volumen de ex-

portaciones de productos manufacturados, de tal manera que éstos han llegado a representar cerca del 50% del total de las exportaciones de mercancías. Situación que indudablemente refleja una mayor independencia comercial de los exportadores mexicanos que, sin embargo, no ha podido ser correspondida también por una mayor diversificación geográfica.

b) *Importaciones*: el sector externo constituyó una fuerza adicional a las presiones inflacionarias de origen interno que se han registrado en México en los dos últimos años, recibándose este impacto inflacionario fundamentalmente a través de los aumentos en los precios de las importaciones que requiere México en su proceso productivo y en forma indirecta como resultante de la mayor demanda de exportaciones mexicanas.

Los precios de las importaciones tanto de insumos como de bienes de capital se han elevado, incrementándose los precios internos de las mercancías importadas para consumo directo y los costos y precios internos de las mercancías que utilizan insumos importados.

En síntesis y por lo que se refiere al resultado de la balanza comercial, se puede observar que México ha aumentado de manera desproporcionada su déficit hasta alcanzar 3 192 millones de dólares en 1974, cantidad que triplica el resultado de 1972, que sumó 1 053 millones de dólares y que supera también a los ingresos totales obtenidos por la venta de exportaciones mexicanas (2 755 millones) durante el mismo año de 1974.⁵

Los resultados anotados ponen en evidencia la ausencia de una política comercial coordinada, que regule las ventas y compras que México hace al exterior, de tal forma que las condiciones favorables para los productos mexicanos puedan ser aprovechadas al máximo y no se reviertan de nueva cuenta al exterior mediante importaciones a precios también inflados.⁶

c) *Balanza de pagos*: en consecuencia, México no ha logrado evadir el problema de balanza de pagos a pesar del rápido crecimiento de las exportaciones. Más bien éste se ha agravado porque el crecimiento del ingreso interno, el aumento del precio de las importaciones y la mayor liquidez internacional provocaron un rápido crecimiento del gasto mexicano en importaciones, sin que se observara un aumento correlativo en los ingresos

⁵ Esto es más grave si se toma en cuenta lo que menciona el Informe del Banco de México de 1974 respecto a estas exportaciones. "En este incremento fue determinante la diversificación de exportaciones, pues mientras las de origen agropecuario registraron una baja de 4.8% las de las actividades extractivas y del petróleo aumentaron 133.8% y las de las manufacturas 48.2%."

⁶ La falta de coordinación en materia comercial, en mucho es producto del régimen de protección industrial que ha imperado en México en el pasado. Es decir, las tarifas y aranceles a la importación respondían más a un propósito de desarrollo industrial que a política de balanza de pagos.

por concepto de servicios, reduciéndose así el efecto favorable del crecimiento de las exportaciones y manteniendo a niveles cada vez más elevados el déficit en cuenta corriente. En estas circunstancias ha sido necesario promover mayores volúmenes de endeudamiento externo, inversión extranjera y afluencia de ahorro externo para lograr un saldo final positivo en la balanza de pagos, cuyo efecto se dejará sentir en las próximas generaciones a través de mayor dependencia, a menos que se implemente una política expresa que permita un desarrollo más coordinado del comercio exterior de México.

d) *Crecimiento*: al igual que en los países industrializados en 1972 y 1973 México mantuvo una acelerada tasa de crecimiento del producto interno bruto, pero, a diferencia de aquéllos en 1974 todavía logró una tasa considerable de entre 5.7 y 6.3, mientras los países económicamente más poderosos del mundo occidental no registraron crecimiento real e inclusive algunos lo registraron negativo. Esto demuestra que a pesar de la situación económica internacional, México logró mantener tasas muy importantes de crecimiento económico y aumentar el producto real per cápita aunque su efecto fuera adverso para la balanza de pagos.

Surge como gran incógnita el futuro de la economía mexicana en el devenir incierto que espera al mundo, como antes se indicaba. Sin embargo, a diferencia de la gran mayoría de los países abastecedores de materias primas, que no pueden utilizar eficientemente los ingresos extraordinarios provenientes de las ventas de aquéllas a precios alzados, México cuenta con una estructura diseñada durante varios decenios para aprovechar eficientemente los recursos exteriores adicionales que puede obtener ahora por las mayores exportaciones, principalmente del petróleo, para favorecer la consolidación del proceso de desarrollo económico. Asimismo, puede utilizar los ingresos exteriores que otros países exportadores de materias primas pudieran tener, convirtiéndose así en el promotor de un nuevo desarrollo regional auténtico que hace algunos años parecía irrealizable. Para lograr esto, es necesario que los objetivos de mediano plazo que persigue el desarrollo del país se implementen en el corto plazo, y que coyunturas especiales que tengan que ser adecuadas por medidas de política de corto plazo distorsionadoras no desvíen de su curso a la economía mexicana. De lo contrario, la suerte que le espere a México no será muy distinta de la que es previsible para el resto de los países en desarrollo que en dos años han aumentado sus déficits de mercancías en balanza de pagos de 10 000 a 20 000 millones de dólares, obteniendo a cambio sólo mayor miseria.